

Las relaciones comerciales marítimas entre Andalucía occidental y el Mediterráneo central en el II milenio a.C.

Mercedes de Caso Bernal

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-78969-511-3
ISBN 978-1-78969-512-0 (e-Pdf)

© Mercedes de Caso Bernal and Archaeopress 2020

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

Índice	i
Agradecimientos	v
Resumen	vi
Introducción	1
Capítulo 1 Las dependencias tradicionales de la datación de la Edad del Bronce en la Península Ibérica	3
1.1. La Edad del Bronce en Andalucía occidental	4
1.2. La actualidad en Italia	8
1.3. África también existe	9
1.4. Breve apunte sobre el vacío poblacional.....	13
Capítulo 2 Palaios Contexto	15
2.1. Escenario geográfico de las sociedades de la Depresión del Guadalquivir	15
2.1.1. Huelva	16
2.1.2. Cádiz y los Sistemas Béticos.....	17
2.1.2.1. Sierra de Grazalema.....	17
2.1.2.2. Campo de Gibraltar	17
2.1.2.3. Suelos de la Campiña.....	18
2.1.3. Sevilla	18
2.1.3.1. La Depresión del Guadalquivir	18
2.2 Relación de la Baja Andalucía con su entorno marino.....	19
2.2.1. Análisis de los agentes que intervienen en la diversidad de las dos regiones marinas históricas.....	22
2.2.1.1. Mediterráneo Occidental.....	22
2.2.1.1.1. Región geológica del Estrecho de Gibraltar	22
2.2.1.1.2. Canal de Sicilia, barrera central entre las dos cuencas mediterráneas	26
2.2.1.2. Mediterráneo Oriental	27
2.2.2. La verticalidad del mar	27
2.2.3. Condiciones climáticas para la navegación. El viento.....	29
2.2.4. Las naves y sus mercancías	32
2.2.4.1. Algunos datos desde la geografía	33
2.2.4.2. Algunos datos desde las mercancías.....	33
2.2.4.3. Algunos datos desde la iconografía.....	34
2.2.4.4. La carga de las mercancías	35
2.3. Datos paleoclimáticos y paleogeográficos para la construcción de una paleoeconomía.....	39
2.3.1. Formación y conformación del cuadrante SO peninsular	40
2.3.1.1. Reconstrucción geográfica.....	44

Capítulo 3 Caracterización de los grupos culturales en estudio	53
3.1. Culturas de Italia Central Continental	54
3.1.1. Cultura Apenínica. (Fig 16).	54
3.2. Islas del Mediterráneo Central	55
3.2.1. Cerdeña. Cultura Bonnanaro. (Fig. 17).....	55
3.2.2. Sicilia. Cultura de Thapsos. (Fig. 18).....	57
3.2.3. Córcega. Cultura Torreana. (Fig 19).....	59
3.2.4. Malta. Cultura Borg in Nadur (fig 20).....	60
3.2.5. Islas Eolias. Cultura de Milazzo. (Fig 21).....	61
3.2.6. Islas Baleares. Periodo Naviforme. (Fig 22).....	62
3.3. Norte de África Occidental. (Fig 23).....	64
3.4. Las Culturas Peninsulares.....	66
3.4.1.- Cultura del Sudeste. El Argar. (Fig 24).....	66
3.4.2.- Cultura del Suroeste. Bronce Ferradeira. Bronce Atalaia. (Fig 25).....	67
3.4.3.- Bajo Guadalquivir y Campiña. (Fig 26).....	68
3.4.3.1. Cádiz.....	70
3.4.3.1.1. El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)	70
3.4.3.1.2. El Estanquillo Fase II	71
3.4.3.2. Sevilla	72
3.4.3.2.1. 2-SE.K. Salteras	72
3.4.3.2.2. Jardín de Alá.....	72
3.4.3.2.3. Mesa de Setefilla, fase 1, estratos XV y XIV, corte 3.....	73
3.4.3.3. Otros yacimientos del Bajo Guadalquivir.....	73
3.4.3.3.1. Provincia de Cádiz. (Fig 27).....	74
3.4.3.3.1.1. Área del Campo de Gibraltar	74
3.4.3.3.1.1.1. Los Algarbes.	74
3.4.3.3.1.1.2. Cerro del Castillo, Tarifa.	75
3.4.3.3.1.1.3. Baños de Claudio- Montículo.....	75
3.4.3.3.1.1.4. Ringo Grande, Sector LL, UE 1003.....	75
3.4.3.3.1.1.5. Cueva Bray, nivel III.	75
3.4.3.3.1.1.6. Buena Vista, Vejer de la Frontera.....	76
3.4.3.3.1.2. Loma del Puerco, Chiclana.	76
3.4.3.3.1.3. San Fernando.....	77
3.4.3.3.1.3.1. Camposoto	77
3.4.3.3.1.3.2. La Marquina A.....	77
3.4.3.3.1.3.3. La Marquina B.	77
3.4.3.3.1.3.4. La Marquina C.	77
3.4.3.3.1.3.5. Pago de la Zorrera.	77
3.4.3.3.1.3.6. Huerta de Sureña A.	78
3.4.3.3.1.3.7. Huerta de Sureña B.	78
3.4.3.3.1.3.8. Edificio Berenguer.....	78

3.4.3.3.1.4. Hipogeo 1, Las Cumbres.....	78
3.4.3.3.1.4.1. La Dehesa.....	79
3.4.3.3.1.5. Área del entorno de la Laguna del Gallo (Puerto Santa María- Rota).....	79
3.4.3.3.1.5.1. Campín Bajo.....	79
3.4.3.3.1.5.2. Venta Alta.....	79
3.4.3.3.1.6. El Almendral (El Bosque)	80
3.4.3.3.1.7. Dolmen del Carnerín, Alcalá del Valle.....	80
3.4.3.3.2. Provincia de Sevilla. (Fig 28).....	81
3.4.3.3.2.1. Área del Corredor de la Plata.....	81
3.4.3.3.2.1.1. Chichina.....	82
3.4.3.3.2.1.2. Santa Eufemia	82
3.4.3.3.2.1.3. Cortijo La Ramira.....	82
3.4.3.3.2.2. Área de Los Alcores.....	82
3.4.3.3.2.2.1. El Gandul. Estrato IX y VIII del corte B	83
3.4.3.3.2.2.1.1. Tholoi calcolítico de Las Canteras de El Gandul.....	83
3.4.3.3.2.2.2. Carmona.....	83
3.4.3.3.2.2.2.1. Plaza de Santiago, n 6 y 7; corte P, UUEE 48-53.....	83
3.4.3.3.2.2.2.2. Colegio San Blas, estrato 5.....	84
3.4.3.3.2.2.2.3. Picacho, corte CA 80/B, niveles 13-6.....	84
3.4.3.3.2.2.2.4. Puerta de Sevilla. Corte PS/80.....	84
3.4.3.3.2.2.2.5. General Freire, s/n.....	84
3.4.3.3.2.2.2.6. Costanilla-Torre del Oro.....	85
3.4.3.3.2.2.2.7. Huerta de San Francisco.....	85
3.4.3.3.2.2.3. Alcalá de Guadaíra, Fase 1, corte 22, 23, 24, 28, 29 y 30	85
3.4.3.3.2.3. Cortijo de María Luisa.....	85
3.4.3.4. Provincia de Huelva.....	87
3.4.3.5. Provincia de Málaga.....	87
3.4.3.5.1. Ronda la Vieja	88
Capítulo 4 Análisis críticos generales de las culturas y su discusión.....	89
4.1. Primeros atributos: Cultura y Facies.....	89
4.2. Segundos atributos: el Territorio y la Territorialidad	90
4.3. El análisis crítico de las culturas sud- peninsulares y su discusión	92
4.3.1. Cultura del Sudeste: El Argar.....	93
4.3.2. Cultura del Suroeste: Huelva	94
4.3.3. Bajo Guadalquivir. Punto de partida del análisis en discusión	95
4.4. El abandono de las poblaciones	100
Capítulo 5 El comercio en el mediterráneo occidental entre 1800 y 1200 BC. Marco de discusión y de conclusión	104
Bibliografía	109

Agradecimientos

La gratitud se relaciona con personas y hechos que han producido efectos positivos, y no nos damos cuenta que muchas de las veces, aquello que entendemos como negativo es incluso más válido, si es bien gestionado.

Esta investigación, producto de la Tesis Doctoral, es en realidad la suma de los diferentes aprendizajes al momento de terminarla, incluidos todos los que ofrece la vida. Por lo que estas líneas trascienden el agradecimiento, el recuerdo e incluso el elenco habitual de las personas a las que dar las gracias. Por ello no haré ninguna lista superior a la que está determinada por la propia esencia.

A mi primer gran maestro del conocimiento y del aprendizaje, mi padre. De los profesores de universidad, a Antonio Caro y Francisco Gómez Toscano. Ninguno de los tres se encuentra hoy entre nosotros. En ninguno de los tres podré ver un gesto, reflejo de mis imperfecciones cometidas.

A mi primera gran maestra de la vida, mi madre. Mi directora, Doctora María Lazarich, quien me ha transmitido sus conocimientos, su integridad y ha sido mi paciente y exigente guía. Las dos, mujeres, sin necesidad de gestos, verbalizarán mis errores y esperarán sean corregidos a la mayor brevedad posible.

A mis primeras compañeras de estudio, mis hermanas, con las que he compartido en continuidad el mismo lápiz con el que dibujar nuevos horizontes, un folio en blanco en el que hacerlo y, siempre, la goma que borra equívocos. A mis primeros alumnos, mis cuatro hijos, esos personajillos que insisten en aparentar que no aprenden pero que en sus vuelos, ya en solitario, aprueban con sobresalientes los exámenes de la vida.

Agradezco al profesor Martín de la Cruz, sin su presencia, mi investigación no se habría visto forzada a una mayor, aunque rápida reflexión y estaría muy lejos de ser la que es.

Agradezco al profesor Vanzetti por su amabilidad, su tiempo dedicado y su excelente calidad humana. A la profesora Moroni, siempre disponible a todas mis necesidades. A la Doctora Roselli, del Museo de Livorno. Y, por último, a la Doctora Giuditta Grandinetti, siempre a la cabeza de un gran equipo de arqueólogos, como ella misma es. A todos los que, de una forma u otra, habéis participado en el logro de esta investigación aún sin saberlo. Instituciones, profesores, compañeros y amigos, españoles e italianos, círculo del que hago partícipe al guardia romano que me puso, en dos días consecutivos, dos multas y no sirvió ninguna goma para cancelarlas.

A Emilio, a Ernesto, al profesor Carlo, a Vicente D. y al profesor Vicente Castañeda, quien la casualidad lo eligió repetidamente para ser mi padrino en todos y cada uno de los momentos institucionales.

Gracias por vuestro tiempo, gracias por vuestros gestos, por vuestras charlas y tiempos dedicados pero, sobre todo, por vuestras sinceras disposiciones. No tengo más que estas páginas para restituíroslo, ellas mismas contienen todo lo que me habéis dado.

Resumen

Tres son los principales problemas que se abordan para la Edad del Bronce en el Mediterráneo Occidental: La independencia en su desarrollo. La realidad de un comercio marítimo autóctono, que conlleva al tercero: la existencia de una cultura con tintes supraregionales. Y otros dos, no por secundarios, menos importantes: Establecer una cronología del periodo que no se deba únicamente a las tipologías cerámicas, y esclarecer la exclusión cultural a la que es sometida el Bajo Guadalquivir, en la Península Ibérica.

La Geografía Física y la Humana son la base en la que se apoya toda la investigación. Son ellas las que determinan los comportamientos en la ubicación de los poblados, alternos en su mayoría para todo el Mediterráneo Occidental, y la relación que se establece con sus habitantes, dando lugar a interacciones que se manifiestan en los territorios y en las territorialidades, y a la propia cronología de la Edad del Bronce. En ella se van a sumergir las varias culturas en estudio, con predominio de aquellas que rodean el Bajo Guadalquivir, afín de hallar su propia definición.

Con el establecimiento de la cronología de la Edad del Bronce se da explicación, no solo a la variabilidad de los emplazamientos del periodo, sino también a la desaparición de algunas culturas, así como al cambio en el eje de las vías comerciales marítimas para la Península Ibérica, mientras para el Mediterráneo Central, sobre todo sus islas, va a suponer un auge y un mayor contacto con el área oriental.

No pocos hallazgos demostrarán los intercambios occidentales interculturales existentes en fechas muy tempranas. Pero, debido a las características propias de su exclusividad, rareza y la necesidad de la vía marítima para su acceso, dos de ellos son usados para un análisis a través del cual determinar el tipo de intercambio realizado y, con ello, el tipo de sociedad que la sustenta descubriéndose, no ya solo un Bajo Guadalquivir muy diferente al establecido, sino una Edad del Bronce para el Mediterráneo Occidental con una entidad propia remarcada.

Introducción

Cuando Thomsen estableció las Tres Edades en 1820, Europa vivía la Revolución Industrial que dio paso, desde una economía rural, a una economía urbana, industrializada y mecanizada. Los tres principales materiales -piedra, bronce y hierro - sirvieron a Thomsen, influenciado por su propio contexto histórico, para poder clasificar las piezas de museos. Fue un hombre renovador en su época pero su organización museística fue aplicada en determinar la evolución de las sociedades del pasado y clasificarlas por estados evolutivos. Por más de doscientos años, esta concepción de la evolución y desarrollo de la humanidad, se ha mantenido exactamente en los mismos términos de análisis e interpretación. Y ello a pesar de que hoy el concepto de evolución sirve sólo para el estudio de la naturaleza física y no de las sociedades.

A partir de entonces, el metal, lo urbano, las cadenas operativas y la especialización, han definido los estados evolutivos de las diferentes culturas, pudiendo dar lugar a civilizaciones que dejan su influencia a través del comercio, síntesis del desarrollo alcanzado y síntesis, a su vez, del poder económico logrado. Y es, bajo esta perspectiva, que se ha estudiado e interpretado la Edad del Bronce. Un periodo directamente relacionado con las primeras civilizaciones y sus capacidades de transformaciones.

La Edad del Bronce supone, por ello, un dominio que se ejemplariza en los metales y sus aleaciones, en lo social y económico, y en la navegación y el comercio. Los límites cronológicos de este periodo se encuentran circunscritos por las dataciones que ofrecen los hallazgos de núcleos culturales de Europa y de Oriente, determinándose un único modelo de progreso y estableciendo áreas difusoras de desarrollos técnicos que alcanzan, a través de la navegación y la colonización, el oeste del Mediterráneo.

De hecho, la fecha de 1200 BC como límite entre la Edad del Bronce Media y Final, encuentra su razón en el colapso de las culturas del levante mediterráneo y este acontecimiento es trasladado a la construcción cronológica de Occidente, mientras los límites cronológicos de todo el periodo se encuentran limitados por las dataciones que ofrecen los hallazgos de núcleos culturales de Europa del Este y de Oriente. De ahí que se puede decir que el problema fundamental que produce el hecho de la subordinación occidental a Oriente, a nivel histórico y arqueológico, es la descalificación de las transformaciones y los cambios que, áreas que no forman parte de los núcleos difusores, han podido realizar siguiendo sus tiempos, modos y formas culturales identitarias. Y, probablemente, esta sea la causa de que aparezca, en general, una Edad del Bronce fracturada en ciertos niveles regionales, impersonal y con dificultades para establecer sus límites de acuerdo al estereotipo universal implantado, como ocurre en el Bajo Guadalquivir.

Esta investigación plantea una revisión de conjunto de elementos occidentales que llegan a concretizar la existencia de un comercio marítimo entre las culturas pertenecientes al ámbito occidental mediterráneo, en donde el perdido Bajo Guadalquivir y áreas circundantes reflejan una función comercial que cabalga entre dos culturas peninsulares en un periodo de crisis climática.

Los argumentos parten de una exposición sobre la existencia de importantes razones que diferencian Oriente de Occidente.

Frente a una concepción de un mar Mediterráneo único y cerrado que la difusión levantina plantea, la extensa bibliografía específica sobre el comportamiento de sus aguas y vientos, nos descubre dos cuencas diferenciadas, siendo la más occidental la que no cuenta con barreras que la delimiten, ya que sus aguas, influenciadas por las corrientes del Océano Atlántico, van a consentir el pase marítimo natural hacia la cuenca oriental y van, a la vez, a preservarla y aislarla de entradas desde el Mediterráneo oriental.

Cuando se examina el área occidental, de la que participa la zona íbero-mauritana, vemos que, contrariamente a lo que se ha mantenido, durante la Edad del Bronce, existen acercamientos y encuentros entre sus distintos actores culturales, y ello nos es ofrecido por los datos arqueológicos que caracterizan cada una de estas culturas. Esos contactos presentan una gran dinamicidad, inducida por las comparaciones y los análisis territoriales, del que no se eximen los estudios de los cambios costeros sufridos en la Baja Andalucía.

Para establecer la cronología occidental no sirve el término Bronce, si tenemos en consideración que el cobre no dejará de ser usado tras el Calcolítico, como tampoco la aleación con el estaño tienen una fecha concreta y determinada, perteneciente exclusivamente a ella. Nominalística y cronología giran al desencuentro en relación a los objetos hallados en el occidente del Mediterráneo, dado que los elementos de este metal no forman ningún cuerpo numérico digno de dar nombre a esos siglos. Tampoco la razón por la que establecer el nuevo periodo es debido al hecho de un vacío poblacional generalizado que nunca halló una explicación por la que justificar esta interpretación, pero que se aplicó al motivo por el que ciertos poblados presentaban un hiato en sus estratigrafías, y fue la causa por la que se instalarían colonos procedentes de Oriente. Contrariamente al concepto cultural implícito en el término abandono, hay una continuidad de ciertas tipologías de cerámicas, así como persiste el uso de algunas necrópolis del periodo anterior hasta la segunda mitad del II milenio BC. Los ritos de culto de los antepasados pueden alcanzar el Bronce Final. Poblados que se mantuvieron hasta 1500 BC, se mezclan y se alternan con los que se inauguraron y se cerraron entre 1800 y 1200 BC. Dado este variado paisaje, al que pueden sumarse tantas opiniones y resultados cronológicos como culturas e incluso yacimientos enmarcan el Mediterráneo occidental, se aborda una realidad diferente en la que, los parámetros que delimitan el periodo de la Edad del Bronce Inicial y Medio, se encuentran determinados por dos crisis que golpean el Mediterráneo occidental, pero que predisponen el nacimiento de áreas que se estructurarán en relación a las nuevas dialécticas que se van estableciendo entre habitantes, poblados, culturas y territorios.

La dificultad con la que nos hallamos es que, al estudiar y relacionar los comportamientos de las culturas occidentales, el Bajo Guadalquivir, pero sobre todo las provincias de Cádiz y Sevilla, se presentan con una gran complejidad, dada su falta de adscripción cultural. De ahí que esta investigación tenga que profundizar en el estudio de dicha área. Y al aplicarse los mismos términos de análisis que al resto de las culturas, va a encontrar una coherencia y un importante rol dentro de las vías comerciales que enlazan el mar Mediterráneo y el Océano Atlántico, así como la razón de las varias influencias de otras culturas e incluso la de las clausuras e inauguraciones de sus poblados.